

# SAN XOÁN DE MOREIRAS

Es una de las trece parroquias que componen el municipio de O Pereiro de Aguiar, perteneciente al arciprestazgo de Terra de Aguiar. San Xoán de Moreiras se encuentra al este de la capital provincial, en las inmediaciones del riachuelo Gozos, en una pequeña comarca natural dentro de la cuenca del río Loña, limitada al Sur por los llanos da Rabeda, al Oeste por la llanura de Santa Mariña do Monte, al Este por la tierra de Esgos y al Norte por las alturas de Nogueira de Ramuín.

La iglesia se encuentra a unos 12 km de Ourense. Para llegar a ella, tomaremos la C-536, girando hacia la derecha en la indicación del lugar de San Xoán.

## *Iglesia de San Xoán*

**L**A IGLESIA, ubicada en el extremo oriental del pequeño pueblo de San Xoán de Moreiras, se encuentra en una zona llana que supone un escalón entre el valle ourensano del Miño y las alturas de la Cabeza da Meda.

Presenta una planta de uso frecuente en la arquitectura románica gallega, con una sola nave y ábside semicircular precedido de un tramo recto. El aparejo es de sillería granítica, en el que la gran variación en el tamaño de los sillares

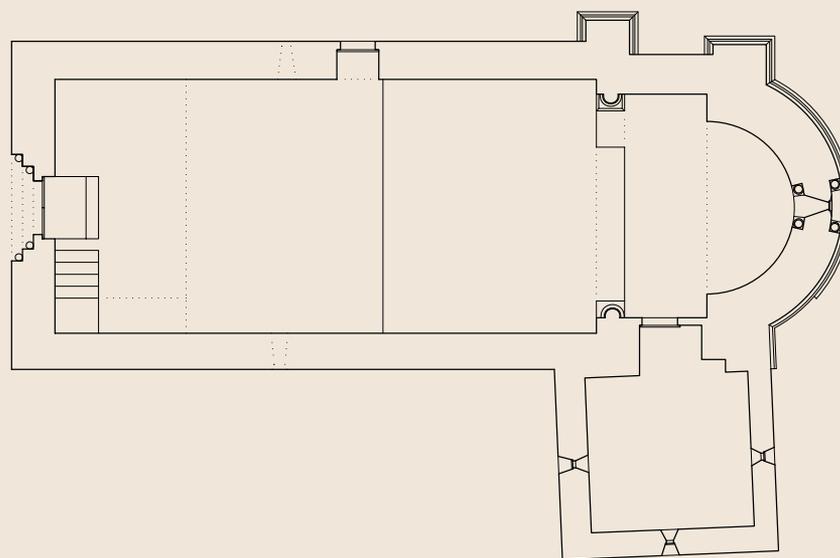
empleados, aun respetando la distribución en hiladas horizontales, genera unos paramentos pseudoisódomos.

A pesar del moderno remate de la fachada principal, con espadaña barroca flanqueada por pináculos, y de la adición, en la misma época en que se realizó, de una sacristía en el flanco meridional del ábside, la iglesia conserva su aspecto original.

La portada occidental presenta chambrana y tres arquivoltas de medio punto. La chambrana se moldura en listel y

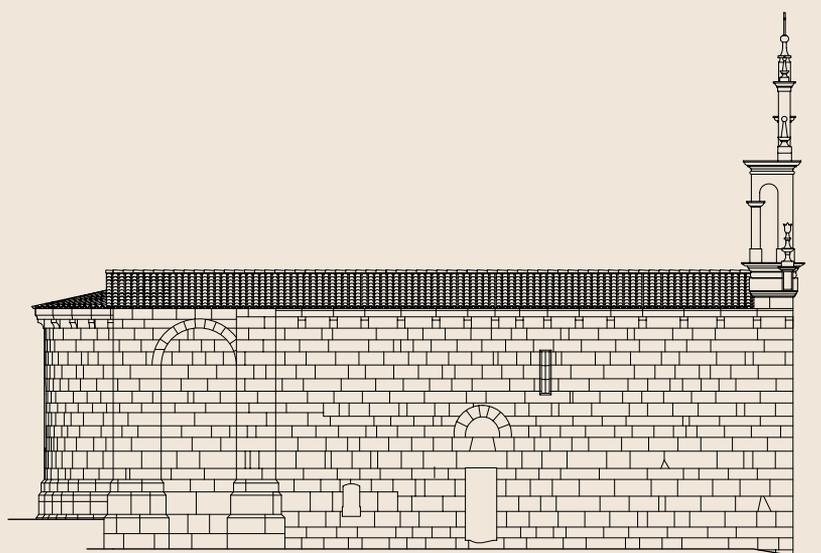


Exterior



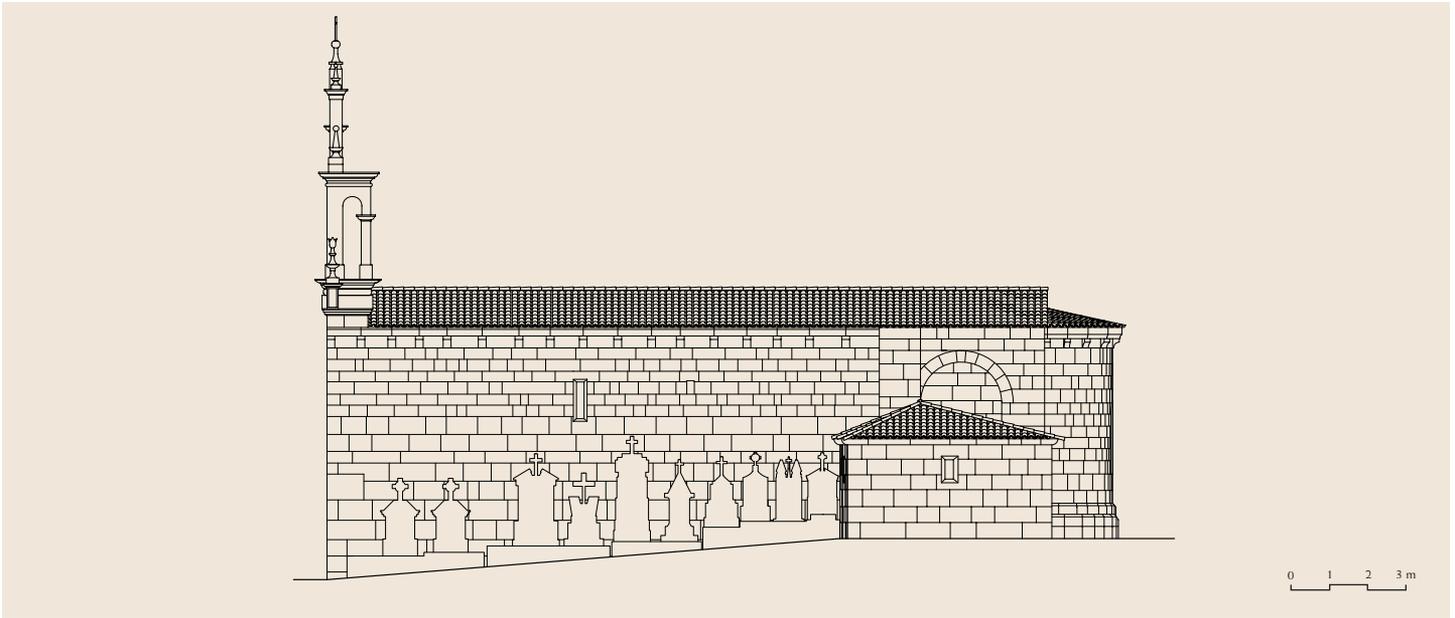
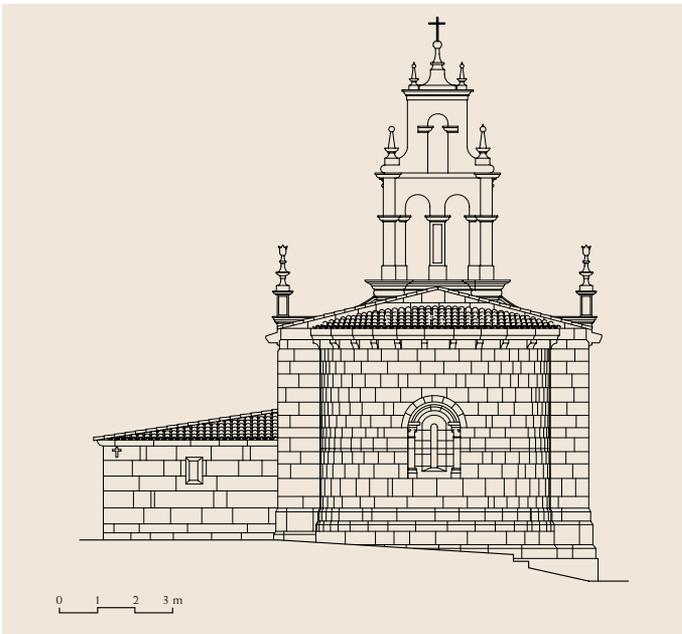
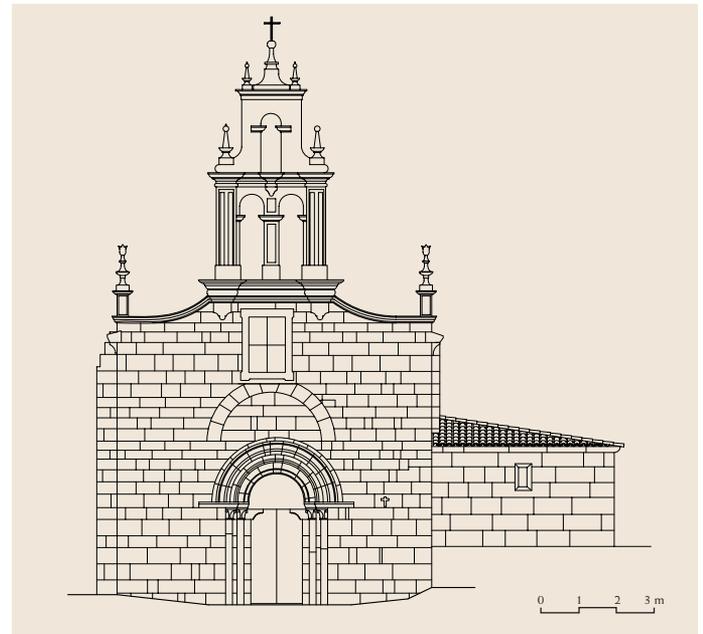
Planta

Alzado norte



nacela, en la que unas líneas en resalte componen una serie de rombos, motivo que, si bien como señala Pita Andrade no es demasiado frecuente en el románico gallego, difundándose en épocas tardías, sí abunda en la ourensana comarca del Ribeiro y zonas limítrofes. Lo podemos encontrar en las iglesias de San Xillao de Astureses y Santa María de Xuvencos (ambas en Boborás), San Xoán de Ribadavia (Ribadavia), Santo Tomé de Serantes, Santa María de San Clodio y Santa Mariña de Gomariz (las tres en Leiro), Santa María de Mesego (O Carballiño) y en San Martiño de Cornoces (Amoeiro). Esta última también adorna con este elemento la chambrana de la portada princi-

pal, aunque en este caso la totalidad del rombo resalta del fondo. La arquivolta exterior se moldura mediante un listel y una media caña, con un bocel rematando la arista, mostrando su intradós una media caña entre listeles. Las otras dos arquivoltas presentan la misma molduración a base de listeles y medias cañas, abocelando sus aristas. A pesar de contar la portada con dos columnas acodilladas a cada lado, cuya función sería la de sustentar, a través de su cimacio impostado, el arranque de las dos arquivoltas bajo las que se hallan, no realizan tal cometido, al apoyarse el arranque de los arcos directamente sobre las jambas que forman los codillos. Solo la arquivolta mayor apea

*Alzado sur**Alzado este**Alzado oeste*

sobre el tramo de cimacio que se imposta en el paramento, mientras que el tramo que recae sobre las columnas permanece al aire, constituyendo esto una anomalía en la que los arcos no descansan sobre su apoyo natural, y que Ramón y Fernández Oxea atribuye a la impericia del constructor.

Las columnas, pues, sostienen un cimacio doblemente biselado. Las cuatro presentan capiteles con decoración vegetal. El exterior septentrional muestra un altísimo ábaco en el que ambas caras se adornan con un aspa en relieve, motivo que, seriado, encontramos como origen de los rombos de la chambrana. Bajo él, unas hojas alargadas muy pegadas a la

cesta albergan en sus ápices unas bolas de escaso desarrollo, disposición que adopta también el capitel interior. En el capitel exterior meridional encontramos el mismo tema, aunque con hojas más anchas, mientras que en el interior, las hojas, más grandes y de ápice lanceolado, también pegadas a la cesta, no presentan bola en su remate. Las columnas, de fustes monolíticos, cilíndricos y lisos, han perdido las basas, al quedar tapadas por la elevación del suelo. Los codillos muestran sus aristas redondeadas en forma de baquetón.

Por su parte, el tímpano, semicircular aunque con cierta irregularidad en su curva, apoya su dintel recto sobre dos

mochetas en nacela, en la que se da una superposición de dos planos en el que el último es adornado por un rectángulo en resalte. Las mochetas apean, a su vez, directamente sobre las jambas de aristas redondeadas enmarcadas por dos líneas excavadas.

Sobre la portada hay un arco de descarga de medio punto, cegado y levemente descentrado, abriéndose encima una ventana rectangular, barroca, al igual que la espadaña de dos cuerpos.

En cuanto a la fachada meridional, presenta un paramento liso limitado al Este por un contrafuerte que separa la nave del tramo presbiterial, abriéndose en él un único vano rectangular, obra barroca que no se corresponde con las trazas que en el interior de la nave revelan la existencia de dos saeteras cegadas. Que al exterior no se perciban esas huellas evidencia que este paramento, de sillares de tamaños dispares, ha sufrido alguna reconstrucción. Por su parte, la cornisa, moldurada en listel y en bisel, se sustenta sobre una colección de diecisiete canecillos de carácter geométrico entre los que abundan los de proa y los que, en forma de nacela, mantienen pega-

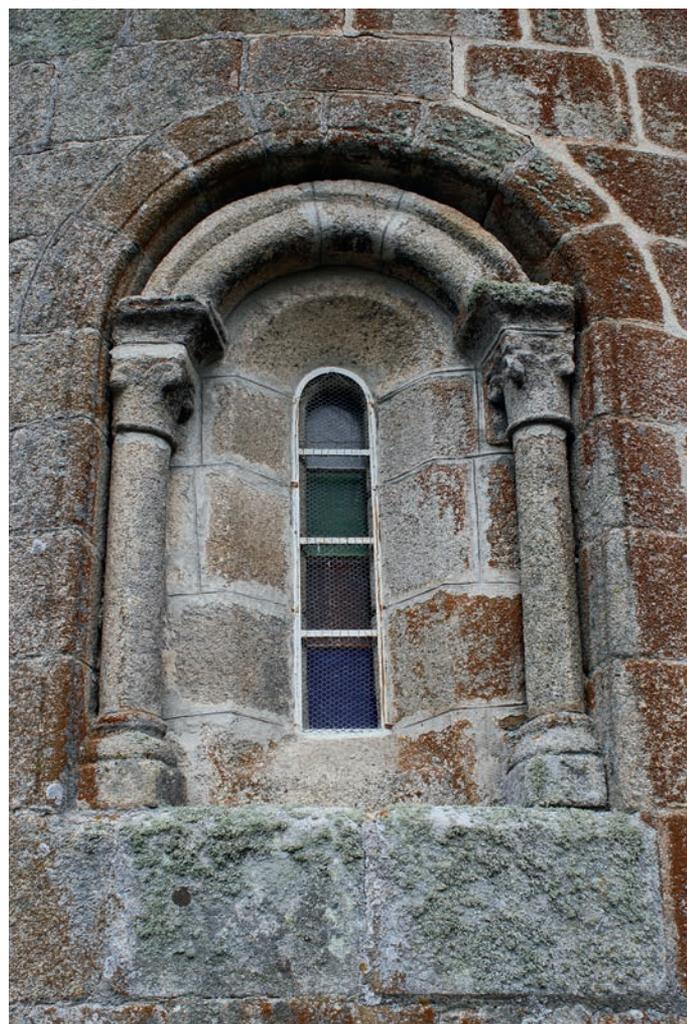
da a esta una bola. Una variante de este tipo lo presenta un canecillo en el que la bola, en la parte superior de la nacela, muestra una línea horizontal que la divide a la mitad, o bien otra en la que una bola en igual posición y también con una línea horizontal incisa, se acompaña de dos formas ovaladas dispuestas en la base del canecillo. Entre estos motivos, destaca una serie de cuatro cortos cilindros pegados a la nacela, en sentido transversal, y otro en el que el canecillo presenta un aspa similar a las de la chambrana y las del ábaco exterior septentrional de la portada occidental, que se diferencia de estas por tener en el punto donde convergen sus brazos un círculo plano, en cuyo centro se ha horadado un pequeño hueco también circular.

Por su parte, el contrafuerte que marca el final de la nave, y que abarca toda la altura de esta, inicia el tramo recto presbiterial que antecede al ábside, reforzando el arco triunfal, con el que se corresponde al interior. Este tramo recto está delimitado por un segundo contrafuerte, uniéndose ambos por un arco de descarga, disposición que se repite en el flanco septentrional, constituyendo la catedral de Santiago el centro

*Portada oeste*



*Ventana absidal*



exportador y difusor de este hallazgo constructivo, en la que se usa sobre todo en el crucero y en el brazo longitudinal de la cruz, siendo la catedral de Ourense, a su vez, la que toma el papel de transmisora de este sistema en las comarcas alejadas de Santiago, como es esta de San Xoán de Moreiras.

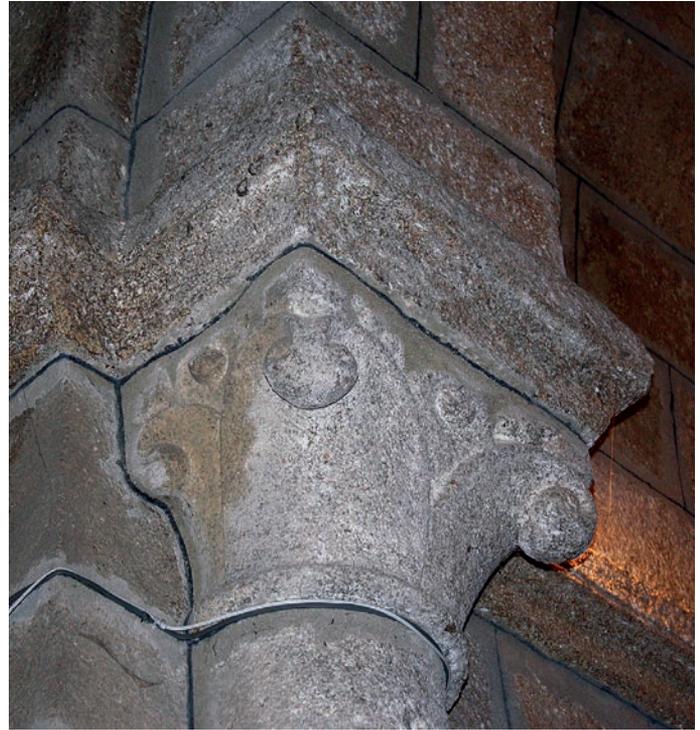
El hemiciclo absidal, por su parte, se alza sobre un triple retallo escalonado de aristas en bisel. Un único vano se abre en su eje, conformado por un arco de medio punto de ocho dovelas que apean directamente sobre las jambas, en la que ambos elementos abocelan sus aristas. Cobijada por este vano, se abre una ventana completa, de arco de medio punto moldurado en un listel seguido de una escueta nacela, y que remata su arista con un grueso bocel, presentando el intradós una media caña. El arco apea sobre dos columnas a través de su cimacio, moldurado en listel y nacela. Ambas columnas presentan capiteles de temática vegetal, en los que las hojas, fusionadas con la cesta, solo hacen sobresalir de esta sus ápices, de los que cuelgan bolas. Las basas, de perfil ático, se apoyan sobre lisos plintos.

La fachada del ábside se remata con una cornisa volada en la que sobresale su parte superior, en listel, seguida de un caveto que apea sobre dieciséis canecillos, todos ellos en nacela.

En la fachada septentrional, el tramo recto presbiterial mantiene la configuración del meridional, siendo reforzado por un arco de descarga apoyado en gruesos contrafuertes, mientras que la nave presenta en su paramento las huellas de una portada de arco de medio punto, hoy formada por siete dovelas lisas, a paño con el muro, bajo las que se dispone un tímpano semicircular peraltado. Bajo él se abre la moderna puerta adintelada. Al igual que en el flanco meridional de la nave, en este se abre una ventana rectangular, aunque no ocupando el lugar en el que originalmente se encontraría la saetera. Rematando la fachada, una cornisa en bisel, también igual a la que encontramos en el lado sur, se sostiene sobre una colección de dieciséis canecillos, todos en proa, excepto tres: uno de ellos separa su doble nacela con dos grandes triángulos, proyectándose hacia afuera; otro mantiene pegado un grueso cilindro en sentido transversal en la parte superior de su nacela; dos funículos que arrancan de la base de la nacela se unen en la parte superior, enrollándose hasta formar un cilindro de extremos cónicos y remate redondeado.

Al interior, con cubierta de madera a dos aguas y enlosado de piedra, se aprecia en el paramento norte, sobre la puerta adintelada moderna, el arco de la puerta original, formado por siete dovelas, así como el lugar que ocupaba la saetera, hoy cegada. Otras dos saeteras se abrían en el paramento sur.

Desde el interior de la nave, se accede al ábside, ligeramente más elevado que esta, habiendo que sortear un escalón pétreo, a través de un arco triunfal, apuntado y doblado, de roscas lisas y aristadas. El arco mayor voltea sobre el muro de cierre de la nave mediante una imposta moldurada en listel y nacela. El menor lo hace, a través del cimacio impostado, sobre columnas entregas cuyos tambores, ocho, hacen coincidir



*Capitel del arco triunfal*

su altura con la de las hiladas del muro en el que se embeben. Ambos capiteles presentan el mismo tema vegetal, en el que unas anchas hojas pegadas a la cesta llevan su ápice hacia los ángulos, volviéndose sobre sí formando bolas, mientras que el espacio interfoliar es ocupado por una hoja más pequeña de punta redondeada en cuya parte superior se cobija un círculo de escaso relieve. Por su parte, las basas presentan un estrecho toro superior que da paso a una gruesa tenia unida a un toro inferior muy aplastado, con garras de bolas, sobre un estrecho plinto rectangular. Este, a su vez, se eleva sobre un podio.

El cimacio se prolonga por el interior del ábside, constituyendo el arranque de la bóveda de cañón apuntado que cubre el tramo recto del presbiterio, así como el de la de cascarón, que cubre el semicírculo absidal. Esta última, a través del cimacio, apea sobre unos codillos abocelados, a modo de fuste, que provocan el estrechamiento del presbiterio, presentando su arco la misma moldura. La capilla mayor, por tanto, presenta un doble sistema de bóvedas, de cañón apuntado y cuarto de esfera, en el que se puede apreciar el esfuerzo que se hizo por incorporar las nuevas corrientes arquitectónicas, tal como se hizo en las iglesias de importantes monasterios como los de Armenteira o Meira, o bien en la catedral ourensana, aunque en Galicia contamos con ejemplos más modestos, como el coruñés de San Tomé de Monteagudo.

Prácticamente oculta por el retablo, se encuentra la ventana absidal, con arco de medio punto moldurado en listel, rematando su arista con un grueso bocel, a imagen de lo ya comentado para su parte exterior. El arco apea sobre unas



*Pila bautismal*

columnas con capiteles de hojas con bolas, del mismo tipo que las del arco triunfal, y con basas áticas.

En el exterior de la iglesia, junto a sus pies, se conserva una pila bautismal de tradición románica cuya copa presenta una forma troncocónica, en la que la erosión ha hecho desaparecer casi completamente una banda de ornamentación en su parte superior, junto al labio, delimitada por dos líneas incisas, paralelas. En ella, nuevas líneas excavadas se cruzan formando una serie de rombos que se destacan levemente.

Gracias a algunas características que presenta esta iglesia, como la abundancia de canecillos con temáticas geométricas, sobre todo los de proa, la decoración de rombos que presentan la chambrana y la pila bautismal y, sobre todo, a ese afán de incorporarse a las nuevas corrientes recurriendo a la solución de intentar conciliar la bóveda de cascarón del ábside con la de cañón apuntado del tramo recto del presbiterio, podemos fecharla a principios del siglo XIII.

Texto y fotos: MVT - Planos: RRL

### *Bibliografía*

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 23, 31, 34 y 37; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972 (1987), pp. 352-355; CID RUMBAO, A., 1970, p. 139; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 205; MADOZ, P., 1845-1850 (1986), IV, p. 848; MARTÍNEZ-RISCO DAVIÑA, L., 1994, p. 118; PITA ANDRADE, J. M., 1963, p. 47; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, XXIV, pp. 71, 72, 76, y 79-80; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1947, pp. 137-140; RISCO, V., s.a., p. 330; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E., (dir.), 2008, pp. 132 y 165; RODRÍGUEZ PEREIRA, X. M., 2004, p. 122; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 21; TOBÍO CENDÓN, R., 2006, p. 384; VALLE PÉREZ, J. C., 1997, pp. 75-76.